

Groenlandia y el poder de la periferia: Estrategias sino-europeas en el Ártico multipolar*

Greenland and the power of the periphery: Sino-European strategies in the multipolar Arctic

DANIEL ROMERA MEJÍAS

Universidad de Sevilla

dromera@us.es

Recibido: 14.10.2025 Aceptado: 19.12.2025

Cómo citar: Romera Mejías, Daniel, “Groenlandia y el poder de la periferia: Estrategias sino-europeas en el Ártico multipolar” *Revista de Estudios Europeos* 87 (2026), pp. 377–405/



Este artículo está sujeto a una licencia “Creative Commons Reconocimiento-No Comercial” (CC-BY-NC).

DOI: <https://doi.org/10.24197/5fe2af61>

Resumen: Este artículo examina el papel estratégico de Groenlandia en el marco de la creciente competencia geopolítica entre la Unión Europea y China en el Ártico. A partir de una revisión de la evolución jurídica y política de la isla, se analizan críticamente las posturas de ambos actores, con especial atención a los intereses, instrumentos y modelos de relación que cada uno despliega. El estudio evalúa, desde una perspectiva comparada, las oportunidades y desafíos que esta competencia genera para el desarrollo, la autonomía y la proyección internacional de Groenlandia. Lejos de constituir un mero escenario pasivo de proyección externa, la isla se posiciona como un actor en construcción, cuyas decisiones y capacidades institucionales resultan determinantes para gestionar los efectos de esta rivalidad en su territorio.

Palabras clave: Groenlandia; China; Unión Europea; geopolítica; cooperación

Abstract: This article examines Greenland’s strategic role within the context of the growing geopolitical competition between the European Union and China in the Arctic. Drawing on a review of the island’s legal and political evolution, it critically analyzes the positions of both actors, with particular attention to the interests, instruments, and models of engagement each deploys. The study offers a comparative evaluation of the opportunities and challenges that this competition generates for Greenland’s development, autonomy, and international projection. Far from being a mere passive arena for external projection, the island is emerging as a developing actor whose decisions and institutional capacities are crucial to managing the effects of this competition within its territory.

Keywords: greenland; china; european union; geopolitics; cooperation

INTRODUCCIÓN

La “Tierra de los Kalaallit”, nombre con el que también se conoce al territorio que nos ocupará las siguientes *_Revista de Estudios Europeos_ 87 (2026): 376–404*, ha estado habitada desde el año 2000 a.C, por los inuit, que llegaron desde Canadá. Sería Erik el Rojo quien, en el año 982 d.C., descubriría a ojos del mundo esta remota isla, cuando huía de Islandia, donde había sido enviado al exilio por los crímenes cometidos. Fue al llegar a Groenlandia que encontró una vasta zona donde parecían desaparecer los fiordos de hielo, además de disponer de abundante pasto para el ganado, otorgándole el nombre con la que hoy día la conocemos. Posteriormente, volvería a Islandia y convencería a sus hombres para colonizarla, logrando una convivencia pacífica con los inuit (Doel, Harper y Heymann, 2016).

No sería hasta el año 1261 cuando los habitantes de la isla aceptaron incorporarse a la corona noruega, previo consentimiento de esta a seguir manteniendo sus propias leyes autóctonas. A finales del siglo XIV, Noruega se uniría a Dinamarca y, con ello, Groenlandia pasaría a formar parte de esta. En este breve recorrido por la historia de la isla, hemos de apuntar que para el siglo XVI tuvo lugar un progresivo abandono de la isla, pues las condiciones climatológicas no eran óptimas para la subsistencia de sus pobladores. Sin embargo, los daneses no tardarían en volver al territorio (Hovgaard y Ackrén, 2017). Esto sería en el siglo XVIII, fruto de la popularidad de la caza de ballenas y el comercio con grasa y aceite. La unión de las coronas de Noruega y Dinamarca se disolvería en 1814, quedando las antiguas colonias de Noruega bajo control de la monarquía danesa en virtud del Tratado de Kiel. Serían múltiples las reivindicaciones que posteriormente Noruega realizaría sobre parte del territorio groenlandés, sin embargo ninguna prosperó (Rud, 2017).

Durante la Segunda Guerra Mundial, con la ocupación nazi de Dinamarca, este país cedió a Estados Unidos la defensa de Groenlandia ante cualquier ataque extranjero, permitiéndole a cambio establecer bases aéreas y extraer minerales para la producción de aluminio. Así, la ocupación norteamericana comenzaría el 8 de abril de 1941 y permanecería hasta 1945 (Doel, Harper y Heymann, 2016). Precisamente, con la llegada de los estadounidenses, la isla que hasta ese momento se

había encontrado completamente aislada del sistema internacional, manteniendo el gobierno danés un auténtico monopolio con los recursos groenlandeses, se abriría al mundo. Esta apertura comercial permitió el desarrollo del autogobierno, despertando un tímido sentimiento reformista en la isla que les permitiría alcanzar en 1953 su pertenencia al Reino de Dinamarca en igualdad de condiciones (extendiendo, por ejemplo, la ciudadanía danesa a sus habitantes) y, en 1979, su autonomía (Rud, 2017).

La relevancia actual de Groenlandia se circunscribe a la casuística geopolítica que representa la región ártica. Como explora Madueño (2023), el Ártico se ha consolidado como un área clave en la dinámica global, gracias a sus vastos recursos energéticos y minerales, así como a su potencial estratégico en rutas marítimas emergentes que podrían transformar el comercio global. A medida que el deshielo abre vías más cortas entre Asia, Europa y América del Norte, la región atrae la atención de potencias como Estados Unidos, Rusia y China, que buscan no solo acceso a recursos, sino también una posición ventajosa en la competencia geopolítica. En este contexto, el Ártico se configura como un espacio de poder crucial, donde las tensiones por soberanía y control de rutas intensifican la rivalidad entre grandes actores globales, haciendo del Ártico una pieza central en la seguridad y la estabilidad internacionales.

Para la elaboración de este artículo, se ha adoptado una metodología cualitativa y descriptiva basada en el análisis exhaustivo de fuentes académicas, informes gubernamentales y publicaciones especializadas en geopolítica del Ártico. Este enfoque permite una comprensión profunda y contextualizada de los factores históricos, políticos y económicos que definen el estatus de Groenlandia y sus implicaciones en la política internacional. El análisis de documentos oficiales y literatura científica proporcionan la base para identificar las estrategias e intereses de las potencias clave en la región, considerando cómo interactúan en la búsqueda de recursos y control estratégico. La metodología empleada es pertinente en tanto que permite abordar las múltiples dimensiones de esta compleja realidad, comprendiendo tanto los aspectos históricos como las dinámicas emergentes que configuran el panorama actual.

En cuanto a la estructura, el artículo se divide en varios apartados que guían al lector desde una contextualización histórica de Groenlandia y su estatus jurídico conforme al derecho internacional público hasta el análisis específico de los intereses geopolíticos de actores clave como la Unión Europea y China, abordando el ámbito de las Relaciones Internacionales. El desarrollo incluye una sección sobre el papel de Groenlandia como

potencial actor geoestratégico, donde se examina su posición única en la región y los desafíos y oportunidades que plantea el cambio climático. Finalmente, el artículo concluye con una reflexión sobre las implicaciones futuras para la zona, sintetizando los principales hallazgos y aportando una nueva visión sobre el posible desarrollo de la política ártica de Bruselas.

1. GROENLANDIA COMO POTENCIAL ACTOR GEOPOLÍTICO GLOBAL

Groenlandia ha atravesado una evolución jurídica significativa desde su inclusión, en 1945, en la lista de “territorios no autónomos” de la Carta de las Naciones Unidas, hasta su integración plena en el Reino de Dinamarca tras la reforma constitucional de 1953, momento en que adquirió el estatus de “territorio independiente” (Kočí y Baar, 2021). Al ingresar Dinamarca en las entonces Comunidades Europeas en 1973, Groenlandia se incorporó automáticamente, aunque un referéndum no vinculante mostró un rechazo mayoritario del 74 % a dicha adhesión. Posteriormente, con la Ley de Autonomía de 1979, la isla obtuvo un régimen autonómico limitado, que se consolidó con su retirada de la Comunidad en 1985, motivada por desacuerdos sobre políticas pesqueras y comerciales (Rud, 2017). En 2009, tras el informe de la Comisión Mixta de Autogobierno, entró en vigor un nuevo Estatuto que ampliaba las competencias del gobierno groenlandés, otorgándole la posibilidad de asumir progresivamente nuevas responsabilidades, incluida la eventual independencia, sujeta a referéndum y aprobación danesa (Kuokkanen, 2017). A pesar de esta amplia autonomía, Groenlandia no cumple con los requisitos de la Convención de Montevideo para ser considerado un Estado soberano, especialmente por carecer de plena capacidad para establecer relaciones internacionales, las cuales siguen bajo la competencia de Dinamarca, al igual que la defensa, si bien el Estatuto reconoce a la isla una limitada acción exterior sujeta a consulta previa.

La remota situación geográfica de Groenlandia en la región ártica, le proporciona una posición clave en el contexto geopolítico de la zona. Además de por sus recursos naturales, la isla se encuentra en un enclave de gran importancia para el control de las nuevas rutas comerciales que con el deshielo puedan surgir. Además, su posición también le permite situarse como un punto estratégico-militar de gran relevancia, sin olvidar que por su biodiversidad nos encontramos ante un espacio prometedor para la investigación y la exploración en multitud de ámbitos científicos. Groenlandia ha visto como numerosos Estados y empresas privadas han

invertido en la isla para realizar exploraciones de primer nivel. La obtención de información respecto al proceso de calentamiento global en el que nos encontramos inmersos, así como sobre geología o pronósticos climáticos, se han multiplicado en la isla en los últimos tiempos. Si en los próximos años el Ártico se convierte en un espacio cada vez más codiciado por sus recursos, las oportunidades que ofrece para la investigación y la exploración científica serán un recurso estratégico de gran valor.

El deshielo del Ártico es una de las muchas consecuencias que el calentamiento global trae consigo. A su vez, como consecuencia de este deshielo, la apertura de nuevas rutas comerciales marítimas por travesías que anteriormente se encontraban congeladas parece captar la atención de las grandes potencias. De entre las múltiples rutas que podrían estar disponibles en los próximos años, la Ruta del Noroeste es de especial trascendencia para Groenlandia. Esta que atraviesa Alaska, el norte de Canadá y las costas de Groenlandia, permitirían a esta última poseer uno de los puertos de paso de la Ruta, con los beneficios comerciales, y en definitiva económicos, que esto supondría para la isla. Todo parece indicar que en el caso de que el calentamiento global siga aumentando en la medida que lo ha venido haciendo en las últimas décadas, esta Ruta estaría disponible en 2030 para ser usada durante los meses de verano (Torrent, 2019). La instalación de importantes bases logísticas, con el aumento de los negocios y puestos de trabajo, supondría también un aliciente para Groenlandia, que tendría que soportar los riesgos de una mayor contaminación por el aumento del tránsito de buques en la zona (Cánovas, 2020).

En cuanto al enclave estratégico-militar que posee, la isla alberga la base militar de Thule, perteneciente a los Estados Unidos y de especial relevancia para la OTAN, ubicada entre Nueva York y Moscú (Saitou, 2019). Además, por su ubicación, próxima a la mayoría del territorio ruso, aunque también norteamericano o europeo, la isla ha devenido un importante enclave geopolítico cada vez más disputado por los Estados árticos (como Estados Unidos, con la última propuesta de compra por parte de la Administración Trump, o Rusia), así como por Estados no árticos, como China, lo cual le permitiría ahondar en su estrategia de ser un “Estado casi-ártico”, tal y como se define su gobierno en relación a la región. Por todo ello podemos afirmar que si la región ártica está adquiriendo una cada vez mayor importancia en el tablero geopolítico internacional, Groenlandia se erige como una parte importante y estratégica para el control del Ártico.

Como adelantábamos anteriormente, Groenlandia es un territorio con abundantes y valiosos recursos naturales. En primer lugar, debemos mencionar sus recursos hídricos: desde 2005, tal y como señala Cánovas (2020), el gobierno de la isla ha estado promoviendo la exportación de hielo y agua de Groenlandia, a través de un programa de investigación sobre estos recursos y el potencial mercado que con ellos puede surgir, con la intención de atraer inversores a la isla. Y es que, tal y como menciona el autor, la riqueza hídrica de la isla no se concentra exclusivamente en los glaciares, sino que posee numerosos ríos y lagos, así como grandes acuíferos aún por descubrir. Por otra parte, entre los minerales que se encuentran en la región, encontramos diamante, oro, platino, zinc, rubíes, zafiros o plomo, entre otros. Con la autonomía resultante de la aprobación del Estatuto en 2009, se intensificaría la búsqueda de inversores extranjeros que desarrollaran proyectos de extracción minera, que ayudara a diversificar la economía de Groenlandia (Ackrén, 2016). Hemos de destacar también la presencia de uranio en la isla, elemento esencial para la elaboración de armamento militar.

Por su parte, según el Servicio Geológico de Estados Unidos (2020), Groenlandia se encuentra entre los diez lugares del mundo con mayor cantidad de reservas mundiales de tierras raras. Bien es sabida la utilidad de estos 17 elementos del tercer grupo de la tabla periódica, usados masivamente en la industria tecnológica, en productos como ordenadores, vehículos o teléfonos móviles. Las tierras raras (REE, por sus siglas en inglés) son vitales no solo para la industria de las telecomunicaciones, sino también para la transición energética hacia una economía verde (para la industria de la energía renovable o los coches eléctricos) o en el ámbito de la tecnología militar. Sin embargo, la producción mundial de estos elementos es cuasi exclusivamente de China (Fernández, 2013), lo que resalta aún más la importancia de estos yacimientos en suelo europeo.

Finalmente, en cuanto a los recursos energéticos de gas y petróleo, Groenlandia cuenta con la segunda mayor reserva de petróleo por descubrir del mundo, compuesta aproximadamente por 45.000 millones de barriles. Es por ello por lo que el gobierno de la isla está también interesado en atraer a inversores extranjeros que le permitan seguir diversificando su economía. Muestra de dicha voluntad fue la Estrategia groenlandesa de petróleo y minerales 2014-2018, así como la aprobada para el periodo 2020-2024, que trata de corregir los errores cometidos con su antecesora (Gobierno de Groenlandia, 2020). En julio de 2021, el Gobierno de la isla tomó la decisión de frenar la exploración petrolera dejando de emitir

nuevas licencias para la exploración del petróleo y el gas, con el fin de combatir el cambio climático y revertir los impactos que esta actividad estaba provocando sobre su entorno natural, marítimo y su turismo (Vila, 2021).

2. ESTRATEGIA EUROPEA EN GROENLANDIA

Groenlandia se incorporó a las Comunidades Europeas en 1973. Sin embargo, en 1985 y tras un referéndum celebrado en febrero de 1982, decide abandonar la organización al no conseguir dirimir sus disputas con esta en lo relativo a los derechos de pesca. En cuanto a un posible reingreso de la isla a la Unión el exministro danés para Groenlandia, Tom Høyen (EUobserver, 2007), llegó a afirmar que “no le sorprendería si Groenlandia volviera a ser parte de la Unión Europea, pues esta necesita una ventana al Ártico y Groenlandia no es capaz de administrar por sí sola las inmensas posibilidades que la región ártica ofrece”.

Groenlandia forma parte de la Asociación de Países y Territorios de Ultramar de la Unión Europea (OCTA, por sus siglas en inglés), donde se incluye a todos los territorios con peculiaridades especiales de cada uno de los Estados miembros y cuyo propósito es garantizar la cooperación de estos con la organización y viceversa (Comisión Europea, 2021b). Además, la isla se encuentra integrada parcialmente en el mercado interior de la Unión Europea, así como en el arancel externo común de la Unión (con contadas excepciones). Además, los ciudadanos de la isla ostentan la condición de ciudadanos europeos, en tanto están ligados constitucionalmente con un Estado miembro como es Dinamarca, por lo que les son de aplicación determinadas disposiciones del Tratado de la Unión Europea (Comisión Europea, 2021b).

A pesar de su salida en 1985, Groenlandia es hoy un territorio asociado con la Unión Europea, lo que le permite recibir financiación del presupuesto general de la organización. Dicha asociación define el marco para el diálogo político entre ambos actores, principalmente en cuestiones de interés compartido (véase la cuestión ártica o medioambiente y cambio climático). Entre 2007 y 2013, Bruselas destinó a la isla aproximadamente 190 millones, cifra que ascendió a los 217,8 millones en el periodo 2014-2020, centrado este último en el ámbito de la educación. Concretamente, la Unión se ha marcado como objetivos específicos en su cooperación con el territorio danés: (1) ayudar a resolver sus mayores desafíos, principalmente en la diversificación sostenible de su economía, así como

incrementando las capacidades de su fuerza laboral y mejorando sus sistemas de información; y (2) contribuyendo a la capacidad de su administración para formular e implementar políticas nacionales, particularmente en áreas de mutuo interés (Comisión Europea, 2021b).

Desde el punto de vista geoestratégico, la atención de la Unión hacia la cuestión ártica tardó bastante tiempo en llegar. Sería en 2008 cuando la Comisión Europea definiría los intereses y objetivos perseguidos por Bruselas en la región, planteando en dicho momento las acciones para responder a los retos a los que hacer frente. Tal y como alude Tomala (2018), no sería hasta dicho año que la Unión Europea daría el primer paso en su política hacia el Ártico, alegando la presencia de Dinamarca como Estado miembro y siendo Groenlandia un territorio dependiente del mismo. Del mismo modo, Tomala (2018) señala que dicha política ha ido sufriendo un cambio progresivo, pues con los continuos descubrimientos de valiosos recursos en la isla, Europa ha ido tratando de garantizar con dicha asociación sus necesidades de materias primas.

Por su parte, Portero (como se cita en Ordiz, 2021) afirma que la intención de la Unión es la de salvaguardar el territorio ante el potencial conflicto geopolítico entre Rusia y Estados Unidos en la región, así como los derechos de sus ciudadanos. Sin embargo, Bruselas también es consciente de los recursos que esconde la isla y de como su extracción dañaría aún más el medioambiente global, por lo que en línea con el Pacto Verde Europeo, la estrategia de Bruselas pasa por “presionar para que el petróleo, el carbón y el gas permanezcan bajo el suelo” (Comisión Europea, 2021a). Además, como bien vuelve a afirmar Portero, la región ártica y, por extensión Groenlandia, “reviste una importancia clave para la Unión Europea por el cambio climático, sus materias primas y la influencia geoestratégica” (como se cita en Ordiz, 2021).

Y es que la estrategia de la Unión hacia Groenlandia se enmarca dentro de la que posee para el conjunto de la región ártica: la necesidad de que los recursos energéticos permanezcan en el suelo ártico y no sean explotados por los actores con intereses en la región, así como la posibilidad de extraer las denominadas como “tierras raras” previas evaluaciones medioambientales, sociales y económicas (Comisión Europea, 2021a). En 2015, el presidente de la Comisión Europea, el primer ministro de Dinamarca y el primer ministro de Groenlandia firmaron una nueva declaración conjunta sobre las relaciones entre los tres actores, consolidando los vínculos de Bruselas con la isla y reiterando la importancia de esta para los intereses de la Unión.

En 2023, la Comisión Europea reforzó su estrategia en Groenlandia mediante un conjunto de iniciativas centradas en la sostenibilidad ambiental y la autonomía económica del territorio¹. Enfocados en promover el desarrollo económico responsable, los acuerdos incluyen una inversión considerable en infraestructuras y capacidades locales, mejorando así las competencias en la extracción de minerales críticos y apoyando proyectos que garantizan la protección ambiental. Estos recursos, clave en la transición energética de la Unión, están sujetos a regulaciones estrictas que buscan minimizar los impactos ecológicos y sociales en el Ártico (Chuffart, Raspotnik y Stepien, 2021). En un movimiento que señala un giro estratégico significativo, la UE estableció una Asociación Estratégica sobre Cadenas de Valor de Materias Primas Sostenibles² con Groenlandia en noviembre de 2023 (Parlamento Europeo, 2025). Este esfuerzo colaborativo está diseñado para desarrollar el incipiente sector minero de Groenlandia, atrayendo las inversiones necesarias, facilitando el intercambio de conocimientos y fomentando el desarrollo de habilidades locales (Tænketanken Europa, 2024).

Uno de los ejes principales de esta cooperación es la minería sostenible de tierras raras, esenciales para la producción de tecnología limpia y vehículos eléctricos, sectores donde Bruselas busca reducir su dependencia de proveedores externos. En consonancia con el Pacto Verde Europeo, la Unión Europea ha acordado con Groenlandia fomentar prácticas mineras respetuosas con el entorno, reduciendo los riesgos ambientales y apoyando a la isla en el desarrollo de capacidades técnicas que faciliten una extracción segura y controlada (Bryant, 2024). Esta iniciativa también posiciona a Groenlandia como un socio estratégico en la cadena de suministro de minerales en Europa. Adicionalmente, la UE ha intensificado su relación diplomática con Groenlandia para asegurar una cooperación a largo plazo en áreas como cambio climático, innovación

¹ Ver: https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/ip_23_6166

² Groenlandia posee un vasto potencial sin explotar de materias primas críticas, albergando depósitos de 25 de los 34 minerales identificados en la lista oficial de materias primas críticas de la UE, incluidos elementos de tierras raras, grafito, metales del grupo del platino y niobio (Spence & Hanlon, 2025). Esta asociación es estratégicamente vital para el futuro de la UE con cero emisiones netas y su objetivo general de reducir su dependencia de terceros países (predominantemente China) para materiales estratégicos. La Ley de Materias Primas Críticas de la UE estipula que para 2030, no más del 65% del consumo anual de la UE de cada material estratégico debe provenir de un único tercer país, y las materias primas críticas extraídas en Groenlandia tienen como objetivo contribuir directamente a este objetivo de diversificación (Tænketanken Europa, 2024).

tecnológica y desarrollo de competencias. La creación de una oficina de representación en Nuuk simboliza este compromiso, reforzando el vínculo diplomático y el apoyo en gobernanza y autonomía local (Edvardsen, 2024).

La Decisión sobre la Asociación de Ultramar (DOAG) para el período 2021-2027 asigna un importante paquete financiero de 225 millones de euros para Groenlandia, con el 90% destinado a educación y el 10% a iniciativas de crecimiento verde (Comisión Europea, 2022). Este apoyo no es simplemente una forma de ayuda al desarrollo tradicional; representa una inversión estratégica en el capital humano de Groenlandia y su resiliencia social y ambiental a largo plazo. Al apoyar activamente las mejoras en la educación y fomentar prácticas sostenibles, la UE está construyendo las capacidades fundamentales necesarias para que Groenlandia gestione sus propios recursos de manera responsable y persiga sus aspiraciones de mayor autonomía o incluso independencia. Este enfoque de "poder blando", que enfatiza la creación de capacidades y los valores compartidos, contrasta con los compromisos más puramente transaccionales o centrados en la extracción de recursos de otros actores internacionales.

En una expansión estratégica de su cooperación, la Bruselas y Groenlandia están ampliando su asociación para incluir iniciativas de crecimiento verde. Esto abarca el apoyo directo a proyectos de energía renovable, particularmente aplicaciones de Power-to-X como la producción de hidrógeno, así como la protección de la biodiversidad y la coordinación de la investigación (Comisión Europea, 2022). Reforzando aún más este compromiso, en marzo de 2025, la UE y Groenlandia firmaron un acuerdo de cooperación sobre un programa de Crecimiento Verde, en virtud del cual la UE invertirá 22,5 millones de euros específicamente en cadenas de valor de energía y materias primas críticas (Tænketanken Europa, 2024).

La inauguración de una Oficina de la UE en Nuuk en marzo de 2024 representa un hito significativo y simbólico en la asociación UE-Groenlandia (Parlamento Europeo, 2025). Esta presencia diplomática directa tiene como objetivo mejorar la colaboración con las partes interesadas locales, incluido el gobierno groenlandés y la sociedad civil, y acelerar los esfuerzos conjuntos en áreas prioritarias como la preservación del medio ambiente, la transición digital, la transición energética y las cadenas de valor de materias primas críticas (Comisión Europea, 2022). Esta iniciativa está explícitamente alineada con la estrategia más amplia

de Global Gateway de la UE, que busca invertir en infraestructura sostenible y de alta calidad y fomentar asociaciones estratégicas en todo el mundo (Tagliapietra, 2024).

Finalmente, Groenlandia, como PTU³, es elegible para una variedad de programas de financiación de la UE más allá de los acuerdos de asociación directos, incluidos Invest EU, Horizon Europe (para investigación e innovación) y Erasmus+ (para educación e intercambio juvenil) (Comisión Europea, 2022). La isla también puede beneficiarse de la parte temática y las acciones de respuesta rápida del Instrumento de Vecindad, Desarrollo y Cooperación Internacional (NDICI), así como del Instrumento de Ayuda Humanitaria. Para el período 2021-2027, el paquete intrarregional dedicado del DOAG asciende a 15 millones de euros. Esta financiación tiene como objetivo promover lazos más estrechos y la colaboración con países vecinos, regiones ultraperiféricas y organizaciones regionales a través de acciones piloto, fomentando una mayor integración regional (Comisión Europea, 2022). En general, la UE ha prometido una suma sustancial de 250 millones de euros a Groenlandia para 2021-2027, lo que representa la mitad del total de 500 millones de euros destinados a todos los Países y Territorios de Ultramar de la UE (Tænketanken Europa, 2024).

³ Países y Territorios de Ultramar (PTU, por sus siglas).

Área de Cooperación	Descripción	Contribución Financiera (2021-2027)	Programas/ Mecanismos Adicionales	Fuentes Relevantes
Desarrollo Sostenible y Educación	Apoyo a la educación (preescolar a superior) para una fuerza laboral calificada y crecimiento sostenible.	€225 millones (90% para educación) del DOAG	Invest EU, Horizon Europe, Erasmus+, NDICI, Instrumento de Ayuda Humanitaria	(Comisión Europea, 2022)
Crecimiento Verde y Transición Energética	Apoyo a energías renovables (Power-to-X), protección de la biodiversidad, coordinación de investigación y materias primas críticas.	€22.5 millones (programa Crecimiento Verde)	Parte de la Asociación Estratégica sobre Materias Primas Críticas	(Comisión Europea, 2022)
Cooperación Intrarregional	Promoción de lazos y colaboración con países vecinos, regiones ultraperiféricas y organizaciones regionales.	€15 millones del paquete intrarregional del DOAG	Pilot actions	(Comisión Europea, 2022)
Pesca	Acceso de buques de la UE a aguas groenlandesas a cambio de contribución financiera y acceso libre de aranceles para productos groenlandeses al mercado de la UE.	€17.30 millones anuales (Protocolo 2025-2030)	Cuotas de pesca, apoyo al sector pesquero groenlandés	(Scholaert, 2025)
Total Comprometido (2021-2027)	Compromiso total de la UE para Groenlandia.	€250 millones (50% del total para PTU)		(Tænketank en Europa, 2024)

Tabla 1. Áreas de cooperación y contribuciones financieras de la UE a Groenlandia (2021-2027).

3. INTERESES GEOESTRATÉGICOS DE CHINA EN LA ZONA

En cuanto a los intereses de la República Popular de China en Groenlandia, su participación activa en la isla es una realidad desde hace años. El país, que en los últimos tiempos ha dejado clara su intención de participar en el Ártico como si de un Estado más de la región se tratase, no podía dejar pasar la importancia tanto estratégica como económica que Groenlandia posee (Cánovas, 2020). Debemos tener presentes que, para Pekín, la importancia de Groenlandia se enmarca en su estrategia hacia el Ártico, en su objetivo de convertirse en un actor más de la región y, con ello, participar de los recursos que en ella se encuentran. La estrategia china pasa por colaborar con las empresas locales, mejorando o implantando infraestructuras necesarias como aeropuertos y puertos marítimos, redes de electricidad y de agua potable o carreteras. Posiblemente, por dicha razón los ciudadanos de la isla danesa no miran con recelo la participación de Pekín (Chen, 2022). Además, gracias al Estatuto de 2009, las autoridades groenlandesas gozan de mayor autonomía en el ámbito de la acción exterior, lo que les ha permitido acercarse a China, aunque siempre informando al gobierno danés (Doshi, Dale-Huang y Zhang, 2021).

Aunque ya desde 2008 las relaciones entre ambos actores era una realidad, fue en 2017 cuando estas se reforzaron, viajando a China las autoridades del gobierno autónomo de Groenlandia con el objetivo de preservar el apoyo del gigante asiático al desarrollo económico de la isla (Baques, 2018). Sin embargo, el gobierno danés nunca ha visto con buenos ojos este acercamiento: consideran que hace peligrar la pertenencia de la isla al Reino de Dinamarca, incentivando a los partidos independentistas y tratando de suplir con negocios con el país asiático el subsidio que tradicionalmente le ha entregado Dinamarca a la isla. Ejemplo de la reticencia danesa fue la preselección en 2018 de la multinacional China Communications Construction Company Ltd para la construcción de tres nuevos aeropuertos en Illullisat, Nuuk y Qaqortoq, que finalmente acabó retirándose del proyecto ante el acuerdo entre la isla y Dinamarca de revisar la financiación del mismo, viéndose obligado el país nórdico a participar en la misma con el fin de evitar la incorporación e influencia china (Yang, 2018).

En cuanto a las tierras raras presentes en Groenlandia, la República Popular, a pesar de erigirse como principal productor mundial de estos elementos, trata de diversificar el suministro de los mismos. Así, la

compañía china Shenghe Minerals es hoy la accionista mayoritaria y socia principal de Greenland Minerals, la empresa australiana que ha estado operando en Groenlandia desde 2007, desarrollando el proyecto Kvanefjeld, el cual tiene el potencial de convertirse en el productor de tierras raras más importante de Occidente (Doshi, Dale-Huang y Zhang, 2021). Igualmente, una de las más importantes prioridades de China es la de reducir su dependencia del petróleo ruso, por lo que diversificar sus fuentes de suministro con los recursos de Groenlandia es una opción sumamente atractiva para Pekín. Igualmente, Groenlandia presenta un papel destacado en el plan chino de la Ruta de la Seda Polar. Con la adquisición y fabricación de rompehielos (ya sean convencionales o nucleares), Pekín sigue apostando por la apertura de nuevas vías marítimas que, como consecuencia del deshielo, le permitan abaratar costes y aumentar la velocidad del transporte. Así, Groenlandia podría erigirse como una estación logística de gran valor en la Ruta del Norte, optimizando el transporte marítimo (Baqués, 2018).

Numerosos pensadores chinos han descrito en los últimos años la importancia que Groenlandia podría tener en la estrategia china hacia el Ártico, considerando la independencia de dicho territorio en un corto periodo de tiempo, para lo cual se hace necesaria la inversión china que permita diversificar la economía groenlandesa y hacerla depender menos de los subsidios que recibe del gobierno danés (Yang, 2018). Conseguida la independencia del territorio, así como desarrollados fuertes lazos económicos y diplomáticos con la isla, Groenlandia se podría convertir en el potencial principal socio del gigante asiático en una región a la que tiene difícil acceso. Sin embargo, la República Popular siempre ha tratado de esconder su interés en la independencia del territorio danés, con el fin de mantener la coherencia entre su política exterior y su política interior, donde la amenaza de la secesión en Xinjiang, el Tíbet o Taiwán es una realidad (Yang, 2018). Concluyendo, además de los proyectos ya señalados, existen numerosos más que empresas chinas han desarrollado en la isla. Un ejemplo es el proyecto Wegener Halvø Copper, a través del cual el país asiático obtuvo su primera licencia para labores de minería en Groenlandia en el año 2009.

Desde 2022, la posición de China en el Ártico y Groenlandia ha evolucionado, en gran parte impulsada por sus colaboraciones con Rusia en proyectos de infraestructura y recursos en la región. En el último lustro, China y Rusia fortalecieron acuerdos que permiten a empresas chinas participar en rutas comerciales árticas a través del Ártico ruso, respaldadas

por la expansión de la "Ruta de la Seda Polar" y con permisos de navegación conjuntos (McCarthy, 2024). Las inversiones incluyen tanto infraestructura para el tránsito de mercancías como exploración de recursos, lo cual ofrece a China acceso al estratégico Paso del Norte, clave para el transporte de energía y otros recursos hacia Asia. La relación entre ambos países ha consolidado una fuerte presencia dual en el Ártico, lo cual ha generado preocupación en Estados Unidos y la OTAN, quienes observan cómo China aprovecha el acceso otorgado por Rusia para aumentar su influencia estratégica en esta área sensible (Reuters, 2024).

En Groenlandia, la situación es distinta. Aunque China ha intentado financiar proyectos mineros y de infraestructura, como la construcción de aeropuertos y la explotación de tierras raras en Kuannersuit, estos esfuerzos han encontrado resistencia tanto de Groenlandia como de sus aliados occidentales, especialmente Estados Unidos (Soendergard y Thives, 2023). A pesar de su interés en asegurar un suministro diversificado de tierras raras y minerales estratégicos, la presencia de China ha sido limitada debido a una combinación de obstáculos regulatorios y oposición diplomática de los EE. UU. y Dinamarca. En lugar de contar con proyectos en activo, China ha mantenido una influencia indirecta al invitar a funcionarios groenlandeses a China y mantener el contacto para futuras colaboraciones, aunque esto ha sido fuertemente criticado por la Unión Europea y los Estados Unidos (Kykyina y Zayats, 2023).

De igual forma, Pekín expresa constantemente su compromiso con la investigación científica en el Ártico, respaldándolo con inversiones sustanciales en su flota de rompehielos (que ya supera en número a la de Estados Unidos) y estableciendo instalaciones de investigación en países como Noruega, Islandia y Suecia (Weisko, 2025). Groenlandia y China han profundizado su cooperación científica, en particular a través de una iniciativa conjunta de investigación climática. Esta colaboración se centra en áreas críticas como la dinámica de la capa de hielo y el aumento del nivel del mar, e involucra a científicos chinos de las principales universidades que trabajan junto con institutos groenlandeses. La asociación tiene como objetivo mejorar los modelos predictivos para los impactos del calentamiento global, incluidas las posibles interrupciones en la migración de peces y los fenómenos meteorológicos extremos (HROne, 2025).

Sin embargo, una preocupación significativa es la "naturaleza de doble uso" de esta investigación científica, lo que significa que sirve tanto

para aplicaciones civiles como militares (Weisko, 2025). Los datos recopilados de los buques de investigación chinos, las estaciones de monitoreo y los sensores submarinos pueden usarse para mejorar la navegación en aguas árticas cubiertas de hielo (un beneficio civil) pero también para rastrear movimientos de submarinos y desarrollar sistemas de radar avanzados (aplicaciones militares). El hecho de que algunos programas de investigación árticos sean dirigidos por grupos afiliados al Ejército Popular de Liberación subraya aún más esta característica de doble uso (Weisko, 2025). Los críticos advierten que un mayor compromiso con China, incluso bajo el pretexto de la investigación científica, podría abrir inadvertidamente la puerta a intereses económicos o estratégicos paralelos, como la exploración de recursos (HROne, 2025). Aunque ambos gobiernos se han comprometido a la transparencia, compartiendo datos a través de un portal en línea, el potencial inherente de doble uso sigue siendo un punto de preocupación geopolítica. Este enfoque, en el que la ciencia y la economía se entrelazan con objetivos estratégicos más amplios, permite a China consolidar su influencia en un orden mundial multipolar en constante cambio.

Finalmente, la seguridad en el Ártico también ha pasado a primer plano. A partir de 2023, el acuerdo de seguridad marítima entre la Guardia Costera China y el Servicio de la Guardia Fronteriza Rusa formalizó la cooperación en la vigilancia del Ártico, lo cual representa un cambio importante al permitir la participación china en operaciones de seguridad (McCarthy, 2024). Esta colaboración incluye monitoreo conjunto y posibles misiones de control de recursos, lo que incrementa potencialmente las tensiones con los países de la OTAN y Groenlandia, quienes perciben esta asociación como una amenaza a la estabilidad del Ártico y una fuente de presión sobre las rutas y recursos naturales.

4. ENTRE LA OPORTUNIDAD Y EL RIESGO: IMPACTOS DUALES DE LA COMPETENCIA UE-CHINA EN GROENLANDIA

4. 1. La rivalidad como oportunidad: Apalancamiento geopolítico y diversificación estratégica de Groenlandia

A pesar de sus divergencias ideológicas, institucionales y estratégicas, los enfoques de la Unión Europea y la República Popular China en relación con Groenlandia comparten una serie de elementos estructurales que permiten identificar una convergencia de intereses materiales. En primer

lugar, ambas potencias perciben a Groenlandia como un espacio de valor geoeconómico creciente, clave en la carrera por los minerales estratégicos y las rutas comerciales del Ártico. Tanto Bruselas como Pekín han dirigido sus esfuerzos hacia el desarrollo del potencial extractivo de la isla, especialmente en lo relativo a las tierras raras y otras materias primas críticas fundamentales para la transición energética y la soberanía tecnológica. Este interés compartido ha cristalizado en iniciativas de inversión, cooperación técnica y diálogo político con las autoridades groenlandesas, enmarcadas en estrategias más amplias que pretenden asegurar acceso estable a recursos esenciales. Asimismo, tanto la UE como China han reconocido el papel emergente de Groenlandia como actor relevante en la arquitectura ártica, articulando canales diplomáticos y compromisos bilaterales que buscan fortalecer sus vínculos con el gobierno de Nuuk, más allá del marco tradicional de su relación con Dinamarca.

Además, otro punto de convergencia relevante es la utilización de Groenlandia como instrumento de diversificación geoeconómica. Para la UE, la isla representa una oportunidad para reducir su dependencia de China en el suministro de minerales críticos, diversificando sus fuentes dentro del entorno europeo ampliado. Para China, en cambio, Groenlandia constituye una pieza clave para evitar los cuellos de botella logísticos derivados de su concentración productiva interna, además de una vía para aumentar su influencia en un territorio occidental estratégico. En ambos casos, se trata de mecanismos que buscan reconfigurar las cadenas de suministro globales y fortalecer la resiliencia económica de cada bloque frente a eventuales disrupciones o sanciones. Esta lógica de diversificación también se manifiesta en el interés común por establecer proyectos de cooperación científica en temas como cambio climático, geología ártica o gestión de recursos hídricos, lo cual, si bien responde a motivaciones distintas, denota un reconocimiento compartido del valor estratégico del conocimiento aplicado a Groenlandia.

La rivalidad en Groenlandia ha redundado en un incremento significativo del potencial de inversión en infraestructura y desarrollo productivo. Esta dinámica puede tener efectos profundamente transformadores para una economía todavía limitada por su geografía, su tamaño poblacional y su dependencia de subsidios externos. La UE ha adoptado un enfoque institucionalizado, vinculado a marcos regulatorios robustos y políticas de desarrollo sostenible, reflejado en el paquete de 250 millones de euros comprometidos para el periodo 2021-2027. A ello se

suma el acuerdo estratégico firmado en 2023 sobre cadenas de valor sostenibles. Por su parte, China, aunque con un enfoque más pragmático y comercial, ha mostrado interés constante en financiar proyectos logísticos, mineros y de investigación, actuando a través de consorcios mixtos y empresas con fuerte respaldo estatal. Esta competencia genera para Groenlandia una posición de arbitraje, desde la cual puede seleccionar, modular y condicionar las inversiones conforme a sus intereses económicos y ambientales, siempre que exista una gobernanza estatal suficientemente sólida.

Una consecuencia directa de esta situación es la elevación del perfil internacional de Groenlandia. El hecho de que dos actores de escala global estén activamente implicados en su desarrollo ha posicionado a la isla en el radar estratégico del sistema internacional. Ello no solo ha incrementado su visibilidad, sino que también ha legitimado su voz como actor diplomático, fortaleciendo su capacidad para participar en foros regionales e internacionales desde una posición afirmativa. La formulación de una estrategia de política exterior propia, como lo demuestra el documento “Greenland in the World – Nothing About Us Without Us”⁴, constituye un indicio claro de esta afirmación identitaria. La isla, que históricamente fue un apéndice administrativo de la política exterior danesa, ahora avanza hacia una proyección autónoma, sustentada en la legitimidad de su estatuto jurídico, la creciente institucionalización de sus relaciones bilaterales y su papel como proveedor de recursos estratégicos globales. Este reconocimiento no solo es simbólico: implica una capacidad cada vez mayor de incidir en las reglas del juego internacionales que afectan a su territorio, su desarrollo y sus comunidades.

Adicionalmente, uno de los aspectos más relevantes de esta competencia geopolítica radica en el potencial para elevar los estándares regulatorios en la actividad extractiva, algo especialmente crucial en un entorno ecológico tan frágil como el ártico. La participación de Bruselas en Groenlandia introduce un paradigma normativo que, en la medida en que se consolide, puede forzar indirectamente a otros actores (incluyendo a China) a adecuarse a niveles más altos de exigencia ambiental y social. La insistencia de Bruselas en vincular la cooperación minera con criterios de sostenibilidad, evaluaciones de impacto socioambiental y prácticas de

⁴ Ver: <https://arcticyearbook.com/arctic-yearbook/2024/2024-briefing-notes/538-nothing-about-us-without-us-what-can-we-learn-from-greenland-s-new-arctic-strategy-2024-2033>

gobernanza participativa puede traducirse en una “competencia por la responsabilidad” que beneficie directamente a la población groenlandesa. La presión de la UE por consolidar estándares ESG en sus asociaciones estratégicas podría convertirse en un mecanismo efectivo para proteger tanto los ecosistemas como los derechos de las comunidades indígenas frente a prácticas extractivas agresivas. En la medida en que Groenlandia incorpore dichos estándares en su legislación local o en sus requisitos para la concesión de licencias, podrá construir un modelo extractivo que, aunque no exento de tensiones, sea compatible con sus objetivos de desarrollo sostenible, turismo responsable y soberanía ambiental.

A más largo plazo, estas oportunidades podrían actuar como catalizadores de un proceso sostenido de construcción estatal. La presión externa por acceder a sus recursos puede, si es bien encauzada, impulsar reformas institucionales, consolidación administrativa y una mejora sustantiva de sus capacidades técnicas y regulatorias. El desarrollo de sectores como la minería, la energía o la logística portuaria no solo requiere inversión extranjera, sino también instituciones locales que sean capaces de planificar, negociar, fiscalizar y redistribuir los beneficios. Esta construcción de capacidades es, en última instancia, el pilar que puede sostener una eventual transición hacia la independencia, en tanto que garantiza una autonomía funcional previa a la autonomía formal. En ese sentido, la competencia entre China y la UE no debe ser comprendida únicamente como una carrera por el control de recursos, sino como una oportunidad estructural para redefinir el lugar de Groenlandia en el sistema internacional.

En síntesis, la rivalidad estratégica entre China y la Unión Europea en Groenlandia no debe entenderse como un conflicto a ser evitado, sino como un fenómeno estructural que puede ser aprovechado a favor del desarrollo, la autodeterminación y la proyección internacional de la isla. Lejos de ser una lucha de suma cero, esta competencia puede constituir una ventana histórica para que Groenlandia transforme su papel en el sistema internacional, pase de ser un objeto de deseo geopolítico a un sujeto estratégico con capacidad de decisión, y avance hacia la consolidación de un modelo propio de inserción global basado en sostenibilidad, pluralidad de alianzas y respeto a su soberanía política y ecológica.

4. 2. La otra cara de la rivalidad: Implicaciones negativas para la estabilidad groenlandesa

No obstante, las similitudes estructurales entre ambas potencias contrastan fuertemente con las diferencias profundas que caracterizan sus respectivos enfoques normativos, institucionales y estratégicos hacia Groenlandia. Bruselas aborda su relación con la isla desde una lógica de asociación regulada y sostenibilidad a largo plazo, integrando sus compromisos en el marco del Pacto Verde Europeo, el principio de gobernanza multilateral y la defensa de estándares ambientales, sociales y de gobernanza (ESG). Su aproximación está profundamente condicionada por su propia arquitectura jurídica, por la centralidad de los valores normativos en su política exterior y por una voluntad explícita de evitar dinámicas extractivas descontroladas. Así, los acuerdos impulsados por Bruselas con Groenlandia incluyen cláusulas vinculadas a la protección del medioambiente, la formación de capacidades locales y la transparencia institucional, reflejando una concepción del desarrollo que busca equilibrar intereses económicos con la sostenibilidad y la legitimidad democrática. La UE no se presenta únicamente como un actor económico, sino como un socio político con vocación de acompañamiento institucional.

En cambio, el enfoque chino se caracteriza por su pragmatismo estratégico, su flexibilidad normativa y su énfasis en la rapidez de ejecución y el retorno de inversión. La estrategia de Pekín en Groenlandia se inscribe en su política exterior de inserción global a través de instrumentos como la Ruta de la Seda Polar, las asociaciones científico-tecnológicas y las inversiones en infraestructura crítica. A diferencia de la UE, China no impone condicionantes políticos ni ambientales a sus acuerdos, lo cual le ha permitido acercarse a Groenlandia desde una lógica transaccional directa, basada en las necesidades inmediatas de desarrollo de la isla. Además, el hecho de que muchas de sus empresas cuenten con vínculos estrechos con el Estado y, en ocasiones, con el Ejército Popular de Liberación, introduce una dimensión de ambigüedad estratégica que contrasta con la transparencia institucional exigida por Bruselas. Esta diferencia esencial en el modelo de vinculación genera tensiones no solo con Dinamarca y sus aliados, sino también dentro de Groenlandia, donde el debate entre autonomía económica y dependencia estratégica comienza a adquirir una importancia cada vez más central.

Uno de los riesgos más significativos que se desprenden de la competencia entre potencias es la posibilidad de que Groenlandia devenga en un mero peón dentro de un juego geopolítico que excede su capacidad

de influencia directa. La isla, por su posición geográfica estratégica entre América del Norte y Eurasia, así como por sus vastos recursos minerales y energéticos, se ha convertido en un objeto de disputa simbólica y material entre potencias que buscan consolidar su posición en el Ártico. Esta condición puede derivar en una pérdida de control sobre los procesos que se desarrollan en su territorio, incluso si estos se justifican formalmente como inversiones, cooperación científica o acuerdos bilaterales. La propuesta de adquisición de Groenlandia realizada por el entonces presidente de Estados Unidos, Donald Trump, en 2019 (y reiterada con aún mayor beligerancia en su segundo mandato⁵), constituye un ejemplo paradigmático de cómo el territorio puede ser percibido por algunos actores como una mercancía estratégica sujeta a negociación y apropiación, sin atender a las aspiraciones democráticas ni a la autodeterminación de su población. Este tipo de iniciativas, por más que sean rechazadas o descartadas en términos diplomáticos, revelan una lógica de apropiación y subordinación que sigue operando en los márgenes del discurso hegemónico y que amenaza con reducir la agencia de Groenlandia a un espacio formalmente autónomo pero materialmente intervenido.

A este riesgo se suma el dilema que supone la “naturaleza de doble uso” de muchas de las inversiones chinas en el territorio, particularmente aquellas vinculadas a infraestructuras logísticas, tecnologías de comunicación y cooperación científica. Aunque estas iniciativas se presentan como parte de un marco de colaboración pacífica, existe una creciente preocupación entre los socios occidentales de Groenlandia respecto a la posibilidad de que dichas infraestructuras puedan ser utilizadas con fines militares o de inteligencia. Como ya se mencionaba anteriormente, la instalación de sensores, estaciones meteorológicas o sistemas de navegación satelital, por ejemplo, puede cumplir funciones civiles mientras simultáneamente sirven como herramientas de observación estratégica, monitoreo marítimo o control del espacio ártico. Esta ambigüedad funcional socava la confianza internacional y coloca a Groenlandia en el centro de un debate sobre seguridad que no siempre puede controlar, pero cuyas consecuencias podrían afectarle profundamente. A medida que el Ártico se convierte en un teatro de competencia militar latente, el territorio groenlandés podría verse envuelto en redes de vigilancia y defensa que contradicen su aspiración a mantener

⁵ Ver: <https://dobetter.esade.edu/es/trump-groenlandia-artico>

una política exterior autónoma, enfocada en el desarrollo sostenible y la neutralidad diplomática.

El riesgo de colisión entre la política económica de Groenlandia y las preocupaciones de seguridad de Dinamarca y sus aliados añade una capa adicional de complejidad al panorama. La relación entre Copenhague y Nuuk, aunque regida formalmente por el Estatuto de Autonomía de 2009, se ve tensada por la diferente lectura que ambas partes hacen de las inversiones extranjeras. Mientras Groenlandia tiende a interpretar estas iniciativas como una vía legítima hacia la independencia económica y la reducción de su dependencia fiscal del Estado danés, Dinamarca (que mantiene la competencia exclusiva en asuntos de defensa y política exterior) suele percibir las como amenazas a su soberanía territorial y a su responsabilidad como aliado de la OTAN. Esto ilustra el desequilibrio de poder que aún existe dentro del Reino de Dinamarca y cuestionan la viabilidad práctica de una política exterior autónoma por parte de Groenlandia, especialmente cuando se enfrenta a los imperativos geoestratégicos de los Estados que controlan su defensa.

Además, la intensificación de la actividad extractiva y logística conlleva riesgos significativos para el frágil ecosistema ártico y las comunidades indígenas que habitan la isla. El aumento de inversiones en minería, infraestructuras portuarias y transporte marítimo eleva la presión sobre un entorno ya afectado por el cambio climático, con consecuencias potencialmente irreversibles para la biodiversidad, los recursos hídricos y los modos de vida tradicionales. La aceleración del desarrollo económico, si no va acompañada de mecanismos robustos de evaluación de impacto ambiental y participación comunitaria, podría desencadenar procesos de degradación ecológica, conflictos sociales y deslegitimación institucional. La promesa de riqueza y progreso no puede ocultar el hecho de que la economía extractiva conlleva externalidades negativas que, en contextos de gobernanza débil, suelen recaer desproporcionadamente sobre las poblaciones más vulnerables. El reto para Groenlandia es, por tanto, evitar que el desarrollo se convierta en devastación, y que los beneficios de la apertura global no vengan a costa de su capital natural o su cohesión social.

Un desafío más abstracto, pero no por ello menos determinante, es la progresiva fractura del sistema de gobernanza regional ártico. El Consejo Ártico, que durante décadas sirvió como un foro cooperativo entre los estados circumpolares para tratar cuestiones científicas, ambientales y de desarrollo sostenible, ha visto debilitada su capacidad operativa como resultado de la guerra en Ucrania y de la creciente cooperación entre Rusia

y China en el Ártico. La parálisis del Consejo no solo obstaculiza el diálogo multilateral, sino que priva a Groenlandia de un espacio institucional donde sus intereses podían ser canalizados de manera no conflictiva. La ausencia de mecanismos regionales de gobernanza sólidos deja a la isla expuesta a dinámicas bilaterales asimétricas y a conflictos que se resuelven en función de la correlación de fuerzas, más que por el derecho internacional o los principios de equidad. En este contexto, la capacidad de Groenlandia para influir en la configuración normativa del Ártico se ve notablemente disminuida.

Finalmente, Groenlandia enfrenta el dilema estratégico de su "no neutralidad". A medida que se intensifica la polarización entre bloques geopolíticos, la posibilidad de mantener una posición equidistante entre las grandes potencias se vuelve cada vez más inviable. La presión para alinearse con uno u otro eje de poder (ya sea el encabezado por Estados Unidos y la OTAN, o el que conforman China y, en menor medida, Rusia) se hace cada vez más intensa. Alinearse con Occidente puede proporcionar garantías de seguridad y acceso a mercados regulados, pero también implica aceptar restricciones económicas, como la exclusión de inversiones chinas o el sometimiento a agendas normativas externas. Por el contrario, estrechar lazos con Pekín o con Moscú podría traducirse en beneficios financieros inmediatos, pero conlleva el riesgo de generar desconfianza entre los aliados tradicionales y de comprometer la independencia política futura de la isla. La neutralidad, que durante mucho tiempo fue una opción viable en la política ártica, parece haber perdido su eficacia como principio rector, y Groenlandia se ve forzada a redefinir su estrategia exterior en un entorno donde cada decisión comporta costes estructurales difíciles de revertir.

5. CONCLUSIONES

La evolución del estatus jurídico y político de Groenlandia ha estado marcada por una tensión estructural entre dependencia formal y aspiraciones crecientes de autodeterminación. Este proceso, consolidado con la entrada en vigor del Estatuto de Autonomía de 2009, ha situado a la isla en una posición inédita en el panorama internacional, especialmente a medida que el deshielo ártico y el auge de los recursos minerales y energéticos han incrementado su valor estratégico. En este nuevo escenario, Groenlandia ya no aparece como una mera periferia danesa, sino como un actor emergente que, aunque limitado por la falta de soberanía

plena, empieza a jugar un papel autónomo dentro del tablero geopolítico global, particularmente en lo que respecta a su vinculación con la Unión Europea y a las ambiciones de la República Popular China.

El artículo demuestra que la competencia entre la UE y China en torno a Groenlandia constituye un fenómeno de naturaleza ambivalente. Por un lado, abre oportunidades de desarrollo económico, inversión en infraestructuras, diversificación de socios y afirmación diplomática que pueden ser instrumentalizadas por el gobierno de Nuuk como palancas para avanzar hacia una mayor autonomía e incluso independencia. Por otro lado, esta rivalidad entraña riesgos no menores: el peligro de instrumentalización geoestratégica, la presión sobre su frágil ecosistema, la fragmentación del sistema de gobernanza ártico y la imposibilidad creciente de mantener una posición de neutralidad frente a bloques enfrentados. La coexistencia de estas dinámicas obliga a Groenlandia a desplegar una estrategia sofisticada de equilibrio y control, capaz de maximizar beneficios sin comprometer su cohesión interna, estabilidad institucional o legitimidad internacional.

En última instancia, el caso de Groenlandia ilustra los dilemas más profundos de los pequeños territorios con recursos estratégicos en un mundo multipolar: cómo ejercer autonomía en un entorno de alta interdependencia, cómo conjugar sostenibilidad ambiental con crecimiento económico y cómo mantener la agenda política en medio de tensiones entre grandes potencias. Este trabajo ha puesto de relieve que el destino de Groenlandia no está determinado exclusivamente por las dinámicas externas, sino también por su capacidad para fortalecer sus instituciones, definir prioridades coherentes y negociar desde una posición de madurez política. La verdadera cuestión, por tanto, no es si Groenlandia será objeto de disputa, sino si sabrá convertirse en un sujeto político capaz de moldear activamente su propio futuro en el Ártico del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Ackrén, María (2016). Public Consultation Processes in Greenland Regarding the Mining Industry. *Arctic Review on Law and Politics*, 7. <https://doi.org/10.17585/ARCTIC.V7.216>.

Baqués, Josep (2018). La geopolítica del Ártico: una nueva pieza en el gran tablero chino. *Revista General de la Marina*, 274(3), 307-313. Disponible en

<https://armada.defensa.gob.es/archivo/rgm/2018/03/rgm032018cap09.pdf>

Brańka, Tomasz (2018). Greenland from Autonomy to (In) Dependence. *Przełqd Strategiczny*, 8(11), 107-128.

Bryant, Miranda (14 de marzo de 2024). Von der Leyen heads to Greenland as EU seeks materials for green transition. *The Guardian*. Disponible en <https://www.theguardian.com/world/2024/mar/14/von-der-leyen-greenland-office-eu-green-transition>

Cánovas, Bartolomé (2020). ¿Por qué Groenlandia es un factor estratégico en el Ártico?. *Documento de Opinión del IEEE*, 148/2020, 1-23. Disponible en https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2020/DIEEE0148_2020BARCAN_Groenlandia.pdf

Chen, Chuan (2022). China's engagement in Greenland: mutual economic benefits and political non-interference. *Polar Research*, 41, 7706. <https://doi.org/10.33265/polar.v41.7706>.

Chuffart, Romain, Raspotnik, Andreas, & Stepien, Adam (2021). Our common arctic? A more sustainable EU-arctic nexus in light of the European green deal. *The Polar Journal*, 11, 284 - 302. <https://doi.org/10.1080/2154896X.2021.1978757>.

Comisión Europea (2021a). *Preguntas y respuestas sobre la Estrategia de la UE para el Ártico*. Disponible en https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/es/qanda_21_5164

Comisión Europea (2021b). *Cooperation with Greenland*. Disponible en https://ec.europa.eu/info/sites/default/files/about_the_european_commission/eu_budget/programme_performance_overview_-_greenland.pdf

Comisión Europea. (2022). *Multiannual indicative programme 2021/2027 for Greenland*. Unión Europea. https://international-partnerships.ec.europa.eu/countries/greenland_en

- Doel, Ronald, Harper, Kristine y Heymann, Matthias (2016). *Exploring Greenland*. New York: Palgrave Macmillan.
- Doshi, Rush, Dale-Huang, Alexis y Zhang, Gaoqi (2021). Northern expedition: China's arctic activities and ambitions [Report]. *Foreign Policy at Brookings*, April 2021.
- Edvardsen, Astri (20 de marzo de 2024). The EU Enters Into New Era of Cooperation With the Faroe Islands and Greenland. *High North News*. Disponible en <https://www.highnorthnews.com/en/eu-enters-new-era-cooperation-faroe-islands-and-greenland>
- Fernández, Denis (2013). Groenlandia, un futuro en blanco y negro: transformaciones del sistema regional y nuevos desafíos geoestratégicos. *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global*, 120, 151-167.
- EUobserver (5 de enero de 2017). Greenland could re-join the EU. *EUobserver*. Disponible en https://web.archive.org/web/20080120191436/http://euobserver.com/844/23194?rss_rk=1
- Gobierno de Groenlandia (2020). *Greenland's mineral strategy 2020-2024*. Disponible en https://govmin.gl/wp-content/uploads/2020/03/Greenlands_Mineral_Strategy_2020-2024.pdf
- Hovgaard, Gestur, y Ackrén, Marian (2017). Autonomy in Denmark: Greenland and the Faroe Islands. En Muro, Diego y Woertz, Eckart, *Secession and counter-secession. An international relations perspective*, 69-76. Monografías CIDOB.
- HROne. (2025, marzo 12). Greenland and China Deepen Scientific Cooperation Amid Climate Research Initiatives. *HROne*. <https://hrone.com/blog/greenland-and-china-deepen-scientific-cooperation-amid-climate-research-initiatives-radio-free-asia/>

- Kykyna, Anhelina, & Zayats, Olena (2023). China's resource diplomacy in the Arctic: implications for Greenland. *Black Sea Economic Studies*, 01/23. <https://doi.org/10.32782/bses.82-2>.
- Kočí, Adam, y Baar, Vladimir (2021). Greenland and the Faroe Islands: Denmark's autonomous territories from postcolonial perspectives. *Norsk Geografisk Tidsskrift - Norwegian Journal of Geography*, 75, 189 - 202. <https://doi.org/10.1080/00291951.2021.1951837>.
- Kuokkanen, Rauna (2017). The pursuit of Inuit sovereignty in Greenland. *Northern Public Affairs*, 5(2), 46-49.
- Madueño, Miguel (2023). El Ártico a la luz de las grandes teorías geopolíticas. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 14(2), 241-265. <https://dx.doi.org/10.5209/geop.89323>.
- McCarthy, Simone (3 de octubre de 2024). China's Coast Guard claims to have entered the Arctic Ocean for the first time as it ramps up security ties with Russia. *BBC News*. Disponible en <https://edition.cnn.com/2024/10/03/china/china-russia-coast-guard-arctic-ocean-intl-hnk/index.html>
- Ordiz, Emilio (10 de noviembre de 2021). Groenlandia, la nueva isla del tesoro: la UE, EE UU, Rusia y China trasladan al Ártico la batalla estratégica. *20minutos*. Disponible en <https://www.20minutos.es/noticia/4853904/0/groenlandia-isla-tesoro-ue-estados-unidos-rusia-china-batalla-estrategica-artico/>
- Parlamento Europeo. (2025). *Greenland: Caught in the Arctic geopolitical contest* (p. 12).
- Reuters (23 de julio de 2024). Pentagon concerned at growing Arctic cooperation between China and Russia. *Reuters*. Disponible en <https://www.reuters.com/world/us/growing-cooperation-between-russia-china-arctic-pentagon-says-2024-07-23/>
- Rud, Søren (2017). *Colonialism in Greenland: Tradition, governance and legacy*. Springer.

- Saitou, Kousuke (2019). How Have the U.S. Interests in Greenland Changed?: Reconstructing the Perceived Value of Thule Air Base After the Cold War, en *The Influence of Sub-state Actors on National Security*. https://doi.org/10.1007/978-3-030-01677-7_4.
- Scholaert, Frederik (13 de marzo de 2025). EU-Greenland relations in fisheries. *Epthinktank*. <https://epthinktank.eu/2025/03/13/eu-greenland-relations-in-fisheries/>
- Soendergaard, Niels y Thives, Victor (2023). Montando o dragão na luta pela independência: cooperação sino-groenlandesa em projetos de grande escala no mar Ártico. *Meridiano 47 - Journal of Global Studies*, 23. <https://doi.org/10.20889/M47e23001>
- Spence, Jennifer y Hanlon, Elizabeth (16 de enero de 2025). Explainer: The Geopolitical Significance of Greenland. *The Belfer Center for Science and International Affairs*. Disponible en <https://www.belfercenter.org/research-analysis/explainer-geopolitical-significance-greenland>
- Tænketanken Europa. (2024). The Green Transition: Are Greenland's Critical Raw Material deposits the key to the EU's net-zero future? *Tænketanken Europa*. <https://thinkeuropa.dk/brief/2025-01-the-green-transition-are-greenlands-critical-raw-material-deposits-the-key-to-the-eus>
- Tagliapietra, Simone (2024). The European Union's Global Gateway: An institutional and economic overview. *The World Economy*, 47(4), 1326-1335. <https://doi.org/10.1111/twec.13551>
- Vila, Núria (19 de julio de 2021). Groenlandia pone fin a las exploraciones petroleras. *La Vanguardia*. Disponible en <https://www.lavanguardia.com/economia/20210719/7609385/groenlandia-petroleo-explotaciones-petroliferas-transicion-energetica.html>
- Weisko, Paul (2025). *Dragon on Ice: China's Geostrategic Interests in the Arctic*. INSS Insights. Disponible en <https://www.inss.org.il/publication/north-pole/>

Yang, Jiang (26 de octubre de 2018). China in Greenland. Companies, Governments and Hidden Intentions? *Danish Institute for International Studies*, October. Disponible en https://www.wita.org/wp-content/uploads/2018/10/China_in_Greenland.pdf